



MARÍA CRISTINA JURADO

Tiene 63 años pero representa 20 menos con el cabello mal afeitado, la mirada amplia, los ojos vivos. Una melena fríasca que recuerda a Einstein, un par de manos seguras de sí mismas. Cuando, separado y nervosamente empujando, dos hijos de 23 y 33 que —como él— han vuelto las espaldas a la tentación del extranjero y se han quedado en su país para construir día a día el sueño iluso de los quijotes.

En algún momento —en la década del '60— a Humberto Maturana Rosenthal le ofrecieron 300 mil pesos mensuales y una cédula en la Universidad de Washington, en Saint Louis, Estados Unidos. Su hijo mayor va y con su llamada voz de terciopelo recibió un sueldo de 140 mil y un departamento y desvinculado cubierto en la Facultad de Ciencias de la Chile. Ahí está todavía.

Entonces, lo han postulado al Nobel de Biología ("pero se le dio a otro"), ha escrito varios libros (comprometidos, los últimos en 1984 y 1988, y, aún todo, se ha hecho famoso. Famoso no porque él busque la publicidad. Más bien porque en este país cuenta encontrar a un científico inquestionablemente brillante que, a la par de trabajar como profesor, se dedique a repartir la buena nueva que este país está compuesto por seres inteligentes; que la democracia llegó no como consecuencia histórica sino porque todos la quisieron, buscamos y encontramos; que la miseria y la contaminación política acaban, porque no son problemas insalvables; que Chile es nuestro y está en nuestras manos y que este "paísito" será lo que nosotros queramos que sea. Por lo tanto, tenemos las ventajas abismales no sólo a la esperanza ("será muy poco decir") sino también a un optimismo nada militante sino real.

Humberto Maturana no le tiene a nada, menos a la muerte. El peor defecto para él es "cruerse dueño de la verdad" y la cualidad que más admira es el respeto por el otro. Afable, comunicativo y algo tímido, tampoco repite la risa si tiene ganas de reírse. Se ríe a carcajadas ante anécdotas con alma de 20 mientras se espanta sobre todo y sobre todos, porque, para cada cosa de este mundo, Maturana tiene un pensamiento. ¿Será por eso que se ha ganado el sobrenombre de "tata"? —"Cuidad, estudié Medicina



Humberto Maturana

"Aylwin es un seductor"

A los 63 tiene alma de 20, pero la experiencia de un siglo. Que la cordura y la emoción reinan y son responsables de la actual democracia; que nuestro principal problema es el exceso de población; que agua, aire y recursos pueden —y deben— limpiarse; que somos todos responsables de este "paísito" (porque él es sólo nuestro); sobre todo tiene un pensamiento el brillante científico de la Universidad de Chile.

en MIT. Me quedé hasta 1960, en que regresé a Chile, al Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias.

—A ganar un sueldo en comparación con lo que le ofrecían Estados Unidos...

—Sí y me alegro. Nosotros, los de mi generación, no estudiamos para competir en el mercado sino para cumplir una función social, somos responsables del país.

—La idea es nostálgica.

—Es que ahora no es así. Por eso la educación y la salud en Chile se han deteriorado tanto... El bachillerato, por ejemplo, no era un examen para "seleccionar a la universidad" sino una global que definía el término de la educación secundaria, era una gran

evaluación. Por eso yo creo inadecuada la Prueba de Aptitud Académica. No puede ser buena una evaluación que sólo capacita a un joven para competir en el mercado. En cuanto a la salud, si deterioro es aún peor. Dejémosle decirle algo: en 1970, el sistema no habría estado jamás a Chile.

—¿Cómo es eso?

—La cobertura sanitaria, la responsabilidad de salud pública, la existencia de un Servicio Nacional de Salud, de una mirada de responsabilidad epidemiológica en el país, todo eso no habría permitido la entrada del cólera. En 1970 no sobaba ni un solo

solado; después de 1973, sobaron muchos. La medicina se transformó, después del golpe, en un espacio de competencia. Cambió la actitud. Antes, la responsabilidad de salud y educación era del gobierno. Todo esto durante el régimen anterior, pero si que se exacerbaban las fallas. Antes las municipalidades tenían responsabilidades sanitarias, una infraestructura que permitía que arquitectos, ingenieros, administradores se preocuparan de las poblaciones, de las comunidades. Todo eso se acabó.

—Y para resumir, ¿la fuga de cerebros?

—Desde luego. Pero fíjese en algo. Con la tremenda fuga de cerebros que tenemos, el país siguió avanzando, lo que no pasó en Cuba, por ejemplo. En

prueba que somos una nación enorme, con infinitas capacidades y talentos.

—Y con tremendos problemas, ¿no?

—El principal problema de Chile es su crecimiento demográfico, que es desordenado y sin ninguna armonía. No va de acuerdo a las capacidades y riquezas que tenemos. De ahí se genera una tremenda miseria. Un continuo crecimiento de la población exige un continuo incremento de la producción y un continuo reparto de lo que se produce. Y si un país crece y con él crece la miseria —como aquí— quiere decir que hay un exceso de población.

—¿Cómo habría que hacerlo?

—Chile no está en armonía con sus recursos naturales. Por eso hay tanto coligén, dado en las aguas, contaminación ambiental, por eso el smog. En 1940 eran cuatro millones de habitantes, hoy somos seis de diez.

En medio siglo nos hemos triplicado. Habría que haber triplicado todo, por lo menos para haber con-

"Aylwin es un seductor" [entrevista] [artículo] : María Cristina Jurado.

AUTORÍA

Autor secundario: Jurado, María Cristina Maturana R., Humberto, 1928-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aylwin es un seductor" [entrevista] [artículo] : María Cristina Jurado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile